EL AMIGO DEL PUEBLO.

Yo tengo mi política particular. Esta fué la única respuesta que el Usurpador dió á las muchísimas y muy fuertes razones con que la entereza española intentó en vano separarle de los siniestros planes que de la España habia formado. En estas cinco voces cifró todo el derecho que tenia para sentarse por medio de un esclavo en el trono de los Alonsos y Fernandos. Voces, que le dexáron ver semejante en un todo al parricida Catilina y al impío Aníbal: voces, que tanto significan, y de que se ha hecho tan poco caso entre nosotros, qual se dexa ver por la omision de nuestros escritores en desentrañarlas, y dártelas á conocer, amigo Pueblo. Sí: necesario era que una pluma superior infinitamente á la mia, ó, por mejor decir, que la eloqüencia del Orador ateniense, ó la del romano tomaran sobre sí empresa tamaña, y te pintaran á Bonaparte con tanta maestría como Salústio pintó á su Catilina. Entónces verias un hombre de un carácter perverso y depravado, amante de los asesinatos y rapiñas, deseoso siempre de la *discordia civil*: un hombre de corazon atrevido, solapado, mudable segun sus intereses, fingidor y aparentador de qualquiera cosa, deseoso de lo ageno á expensas de lo suyo, fogoso en sus pasiones y caprichos. Verias un hombre, que anhelando la dominacion de la Europa, como el Romano la de su patria, no repara en los medios de conseguirla, y cuyo ánimo feroz, aguijado siempre con las imágenes funestas de sus crímenes, sin hallar de dia ni de noche descanso ni tranquilidad, está siempre en continúa agitacion y movimiento, buscando el modo de consolidar sus usurpaciones, y de sepultar la memoria de sus atentados. Necesario era que te descubriesen la conformidad de ideas entre el corso Bonaparte y el africano Aníbal, y verias entónces quan per-

fectamente vaciado está el busto de aquél sobre las facciones de éste que hizo temblar todo el poder del imperio romano. *A estas tan grandes prendas* (militares) *de Aníbal*, dice Tito Lívio, *igualaban los mayores vicios, su crueldad inhumana, su perfidia aun mayor que cartaginesa: nada de verdad, nada de sagrado, ningun miedo de los dioses, ningun juramento, ninguna religion.* Yo no distingo, á la verdad, el original de este retrato, y le hallo tan parecido al vencedor de Cánnas, como al proclamador de su *política particular.*

Bastantemente sabemos por la experiencia, se me dirá, lo que es Bonaparte, sin necesidad que nuestros escritores se tomen el trabajo de hacernos su retrato. Verdad es que le conocemos por nuestra desgracia aun mas de lo que quisiéramos; y tambien lo es que le conocemos como á un genio exterminador, como á un caudillo de vandoleros, como á un guerrero impío; pero ¿le conocemos acaso como á un intrigante mañoso, un artero secreto, un corrompedor y sobornador oculto? ¿conocemos los escondidos resortes que á su tiempo ponen en movimiento la máquina de sus usurpaciones? ¿conocemos la infinidad de recursos á que apela y de que echa mano en sus urgencias para llegar al término de sus fatales ideas.

¿Quien busca en su enemigo fuerza ó dolo?

decia Eneas á los troyanos viendo ya abrasada y tomada la ciudad por los griegos. Y si bien la fuerza es cosa que todo el mundo ve y conoce, y por esto á las veces se puede precaver, el dolo es tanto mas temible quanto mas oculto y secreto, y quanto mas ignoradas son las personas que le manejan.

Tampoco nos es extraño, se me responderá, que Bonaparte usa de medios ocultos y de engaños. Es verdad: peregrino sería en la historia de nuestros dias quien lo ignorase; pero pregunto: ¿Que engaños son éstos? ¿que manejos? ¿que resortes? ¿quien los mueve? ¿quien está en el secreto? eh....? Esto se ignora; pero yo lo diré: *Yo tengo mi política particular.* He aquí los que manejan las intrígas de Bonaparte: enemigo el ménos temible por ser el mas conocido y declarado. Sí, Pueblo amigo; tan-

tos son tus enemigos quantos son los que sacrifican tus intereses al ídolo de su *política particular*, y éstos tanto mas temibles, quanto mas ocultos y enmascarados: pero atiéndeme, que yo les arrancaré la careta con que ocultan sus denegridos y arrugados rostros: yo se los manifestaré al natural; y tú los conocerás y los señalarás con el dedo, y libre hoy por el favor del Dios de los exércitos de los feroces vándalos del Sena, procurarás librarte de los áspides que abrigas ignorante con peligro de que un dia perezcas á la actividad de su letal veneno.

Podemos dividir á tus enemigos en dos clases; á saber, directos é indirectos. Llamamos *directos* á los agentes secretos de los franceses, que viven y andan entre nosotros sin ser vistos, como los mágicos en el teatro: exâminan nuestras acciones: se imponen en nuestras opiniones y sentimientos: no escasean al enemigo quantas noticias pueden contribuir á sus infames intentos; y si la ira de Dios, aún no satisfecha, volviera á imponer sobre nuestra cerviz el yugo de hierro, sus delaciones secretas reproducirian las cárceles, confiscaciones, exportaciones y el espectáculo horroroso del patíbulo. Digo positivamente *que andan y viven entre nosotros*; porque así como quando esta capital estaba cautiva, no carecian de ninguna noticia, ni papel, ni plan, ni órden de Cádiz (aun los consejeros del Estado de Josef), habiendo tan pocas puertas por donde de allí saliesen; así ahora es de inferir que allá en donde esten no carezcan de noticias exáctas, habiendo tantas puertas por donde éstas salgan, y tanto descuido y abandono de nuestro Gobierno en asunto tan delicado como interesante á la salud pública. Pero éstos no necesito yo cansarme en probar que son sequaces *de su política particular*. En lo que era necesario cansarse era en conocerlos para no temerlos, lo que no es dado al Amigo del Pueblo. Vamos á los indirectos.

Se me presentan los compradores de los bienes de la Nacion; los quales, abrazados á *su política particular*, no dudáron entónces aumentar el erario enemigo para prosperar éllos; y hoy, despojados de la usurpacion, nada de extraño tendrá si desearen que el enemigo pros-

pere para aumentar éllos su fortuna, y volver á la posesion de sus mal adquiridas haciendas. Sé que de éllos los hay que compráron á dinero metálico, y de éllos quienes lo hiciéron con créditos liquidados: de los primeros nada debo decir; pues en saber diéron dinero, tienen ya executoriado su patriotismo. En quanto á los segundos, que decian *que aquellos papeles de nada servian, y que en esto no hacian daño alguno á la justa causa*, sabe, Amigo mio, que es muy duro el desprenderse de una hermosa finca: sabe que á lo ménos la quarta parte del valor debia entregarse en dinero metálico: sabe que en el solo acto de comprometerse de esta manera con el Gobierno advenedizo, debian desear su subsistencia; y sabe en fin, que si el frances volviera á Madrid, éllos volverian á la posesion de sus fincas. Su conducta, pues, está reglada por su *política particular*; pero tampoco los temas, porque los conoces.

De los empleados nada digo: el supremo Congreso ha tomado en consideracion esta clase del Estado, y una purificacion (de que hablarémos otro dia) decidirá su suerte futura. Entretanto debes saber, que hay muchos que han seguido *su política particular*; pero que no es menor el número de aquellos cuyos servicios ocultos en favor de su patria compiten con algunos de los mas decantados por toda la extension de la España libre. *El pleyto está en el juez*; y al paso que va, *durará nueve años*.

Parece que ya no queda en nuestro suelo otra clase de sugetos que profese las máximas napoleónicas; y que conducida de *su política particular*, atente á tu sagrada libertad é independencia, ayudando al tirano á echarte encima la cadena del cautiverio. Efectivamente; solo veo aquellos ciudadanos sobre quienes recayó directamente y sin suspension alguna la declaracion del mas acendrado heroismo patriótico: solo veo aquellos que, encerrados en sus casas durante nuestra opresion, ningunas relaciones (que se sepan) tuviéron con el enemigo (gracias á su buen peculio, y á que nadie ni de nada necesitaban); solo veo los que prófugos abanonáron sus casas, esposas y tiernos hijos: solo veo los que han merecido tu confianza y la del Gobierno para ocupar los primeros puestos de la Nacion: solo veo..... Pero ¡ah, Pueblo amigo!

taladrémos la pared, y verás que te quedan los enemigos mas temibles: quedan los que te pueden causar mayores daños. De nada sirve la infinita sangre que llevas derramada: de nada las innumerables víctimas que en holocausto llevas ofrecidas sobre las aras de la libertad, sino conoces y persigues de muerte á los enemigos de tu bien, que, frustrando los desvelos del Gobierno, se ocultan y disfrazan con la máscara sagrada del patriotismo.

Sí amigo mio; mas temible enemigo que Bonaparte sería el magistrado (si por nuestra desgracia hubiera alguno) que por *su política particular* desatendiese los méritos del antiguo y honrado subalterno, y que dexando en la mendicidad á una familia entera, colocase en el puesto de éste á su criado ó al pariente de su criada: el que entregado á una vida licenciosa escandalizase tan léjos de enseñar con el buen exemplo á los ciudadanos que gobierna: el que en el despacho de los expedientes se dexase llevar de la gracia en donde grita la justicia; ó el que no mediando ésta, no se conforme con aquélla: el que reconociéndose inepto para un cargo, le admitese y sostuviese, engañando á Dios (si de engañar es) y al mundo entero: el que descuidado del principal asunto, que es en mi entender *armas* y *dinero*, ocupase el tiempo en pequeñeces indignas de estas circunstancias, y de los magistrados de estos dias: el que cuidando solo de brillar él, descuidase de que brille la Nacion: el que entregado á la profusion y luxo, que jamas en tiempos tranquilos pudo imaginarse, viera con ojos serenos la desnudez del exército, la miseria de las casas de beneficencia, la mendicidad de los lisiados por la guerra: el que separando los o[illegible] del norte indefectible que nos ha de conducir al puerto de la felicidad; esto es, de la Constitucion española, traspasase ó no llegase á los límites prescriptos por ella á su autoridad con actos del envejecido despotismo ó de una culpable debilidad.

Mas temible sería el xefe de la hacienda pública (si por desgracia, &c.), cuya mala fe ó cuya ignorancia en ramo tan delicado é interesante hiciese baxar los caudales de la Nacion, ó expendiese arbitrariamente entre sus allegados y favoritos las porciones con que debiera socorrer al valiente atleta defensor de nuestras aras y hogares. Mas;

el que por una economía mal entendida y por unos ahorros intempestivos diese ocasion á las introducciones fraudulentas, á la ocultacion, á la dilapidacion, al cohecho. Mas el que, anteponiendo sus pasiones particulares al bien público, y conducido en todo de *su política particular*, separase de ramos tan delicados como comprehende una administracion ó direccion de la hacienda nacional al hombre inteligente, y en su lugar pusiese al ignorante hijo del amigo ó amiga, al estúpido entremetido, ó al necio, que solo tiene habilidad para pintar en buena letra sus malos pensamientos.

Mas temible sería el juez (si por desgracia, &c.) que prostituyese el sagrado depósito de la justicia y de las leyes, ya no aplicando todo el cuidado que los asuntos piden: ya deteniendo las causas por deferencia á una beldad, al vil interes ó á la amistad: ya anteponiendo las comodidades y placeres, criminales en tal caso en todo hombre público, al pronto despacho de los litigantes; ó ya tambien inclinando la recta vara de la justicia al lado del mas adinerado y poderoso.

Mas temible sería el militar, que abusando del mando que la Nacion le confirió, y de la fuerza que en sus manos puso, ó la convirtiese contra la seguridad del indefenso paisano, ó le abandonase en el peligro, ó se sirviese de las armas para causar vexaciones, irrogar daños y asolar familias y pueblos [1]

Mas temible sería aquel sugeto, que habiendo merecido la opinion del Gobierno, y puesto en sus manos los intereses que le corresponden por seqüestros, conventos suprimidos, corporaciones extinguidas, &c., malversase los caudales de la Nacion; y á la confianza que de él se hizo, correspondiese substrayendo, ocultando, y, por no andar con rebozos, robando sacrílegamente lo que es de la patria, por sola su *política particular*.

Mas temible sería el escritor público que conspirase á

[1] Quien haya leido el impreso que trata de las atrocidades de los comandantes españoles de Castro-Urdiales el asesino Brodet y el impio Alvarez (segun allí dice), podrá figurarse qué harian estos hombres si sus fuerzas fueran tan grandes como las de Bonaparte. El tiempo ha descubierto ya á muchos, y quizá descubrirá aún á otros varios que con nombre de *patriotas* son lo que son.

la desunion, á fomentar los partidos, á manifestar equivocadamente la opinion de toda una sociedad, y distraxese los ánimos del intento principal de nuestra salvacion política.

Infinitamente mas temible sería el ministro de Dios, dispensador de la vida y de la muerte espiritual, que por *política particular* induxese á las almas incáutas é inocentes á la desconfianza del Gobierno, al desprecio de las autoridades, á la division de opiniones; y que desentendiéndose de los preceptos de Jeremías á los restos de los ancianos de la transmigracion, á los sacerdotes y profetas, y al pueblo entero que estaba en Babilonia, *no buscasen la paz de la ciudad en que vivian: ó los que, olvidándose de que el que gobierna lleva no sin motivo la espada segun el Apóstol, se adquiriesen la condenacion por resistir á la potestad, no solo motivando la ira del príncipe, sino faltando tambien á su conciencia.*

Mas temible es, amigo Pueblo, ese padre de familia que oculta á sus hijos, y te defrauda de la defensa que su juventud te prometia. Mas temible ese avaro, que robando de la luz del sol sus enmohecidos tesoros, mira con punible indiferencia la desnudez y el hambre del sufrido guerrero. Mas temible ese luxoso y adinerado gastador, que emplea en fomentar sus vicios los caudales que arrancarian de las manos de la muerte á infinitas víctimas del hambre. Mas temible el que mira con ojos enxutos desde el seno de la abundancia al honrado artesano ó al militar valiente, que yacen en el lecho del dolor, faltos de todo, aquél quizá por haberle defraudado la paga de su industria y del sudor de su rostro, y éste por haberse presentado á ofrecer su vida en defensa de la gloria española. Mas temible el infame egoista, que á nada atiende, por nadie mira, nada busca, ni de nada se ocupa, sino le resulta una remuneracion pronta, un bien triplicado, y unas ventajas, que afianzen mas y mas su futura suerte. Mas temible, en fin, el que, semejante al ángel de la iglesia de Laodicéa, permanece tibio en la defensa de nuestra causa, y no siente frio ni calor por su patria, confiado en que está *rico y enriquecido, y en que de nadie necesita.*

Es necesario, pues, Amigo mio, que empieces á es-

cudriñarlo todo y á exâminar la gente que te rodea. Ponte de pie para mirar esos hombres, que por haberlos visto siempre postrados á sus plantas, te parecian de estatura agigantada y colosal; y entónces los reconocerás muy iguales á tí, sino inferiores: ni te asustarán las riquezas, los honores, los trages, las dignidades, ni la opulencia y magestad. ¿No van á un fin contigo? ¿Gritan *libertad*... pero no te la proporcionan; ántes bien entorpecen los medios de conseguirla. En sus altos puestos y destinos ¿no hacen quanto debe hacerse aprovechando el tiempo para la salud de la patria? ¿no consultan al bien general, sino que son arrastrados de su *política particular*? Pues penétrate, amigo Pueblo, de que de los tales á Bonaparte no hay mas diferencia que la de menor á mayor; esto es, que Bonaparte obra en grande la ruina de los imperios, por que tiene muchas fuerzas, y puede extenderse á muchos objetos su *política particular*; y estos ótros obran en pequeño, por que su fuerza y su *política* no alcanzan mas; pero si dado les fuera, serian tan déspotas, tan tiranos, tan desoladores y tan dañinos como el príncipe y xefe de su *política particular*.

Señores Serviles, que sea una y mil veces enhorabuena.= El 23 de éste saliéron diputados para las Córtes ordinarias D. Eugenio de la Peña, D. Pedro Lopez de Texada, D. Mateo Norzagaray, suplente D. Josef Várgas Ponce.

¿Quien creeria, amigo Pueblo, que quando nos amenazaba la mas cruel tormenta, habíamos de llegar felizmente al puerto? Ya cantaban victoria los enemigos de tu bien, ya se recibian enhorabuenas, ya juzgaban todo de su parte; pero los nombres de Martel, Alcaraz, Texada, Gasco, Crespo de Texada pasarán á la posteridad llenos de las bendiciones de los buenos; y quando la diputacion de Madrid parecia que debia ser la befa de las próximas Córtes, la divina Providencia ha llenado de consuelo el corazon de los buenos, y destruido las perversas esperanzas de los malos.

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.

Se vende en la librería de Matute, calle de Carretas, junto á la imprenta nacional, y se admiten subscripciones.